

FILMS SELECTOS

Filmoteca
de Catalunya

30
Cts.



N.º 191
de junio de 1934

Mary Brian, Phillips Holmes, Zasu Pitts y Ned Sparks en la película Paramount «Private Scandal» (Servicio exclusivo de fotos por Sabuni International Syndicate)

Exija con este número el
SUPLEMENTO ARTÍSTICO



ARTISTAS DE AHORA
CHARLOTTE HENRY

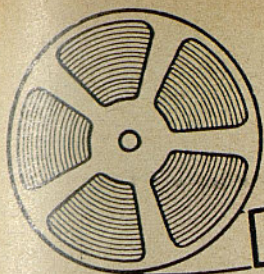
en el papel de protagonista de la realización cinematográfica de la celebrada obra de Lewis Carroll «Alicia en el país de las Maravillas» (Foto Paramount)



Maureen O'Sullivan

Foto: Metro-Goldwyn-Mayer

FILMS SELECTOS
SUPLEMENTO
ARTÍSTICO

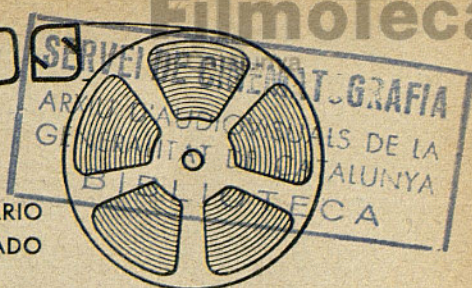


AÑO V : NÚM. 191

9 de junio de 1934

FILMS SELECTOS

SEMANARIO
CINEMATOGRAFICO ILUSTRADO



DELEGACIONES

MADRID: Valverde, 30; VALENCIA: Plaza Mirasol, 6; SEVILLA: Federico Sánchez, Bedoya, 12; MÁLAGA: Marqués de Larios, 2; BILBAO: Alameda Mazarredo, 15; ZARAGOZA: Siles, 11; MÉXICO: Roca, Apartado 681; CARACAS: Bruzual, Apartado 511.

DIRECTOR

TOMÁS GUTIÉRREZ LARRAYA

REDACCIÓN Y TALLERES: Calle de Bo-
rell, 243 a 249. Teléfono 33865. Barcelona.

ADMINISTRACIÓN: Calle de la Diputa-
ción, 211. Teléfono 13022. — Barcelona.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

España y Colonias:	América y Portugal:
Tres meses . . . 3'75	Tres meses . . . 4'75
Seis meses . . . 7'50	Seis meses . . . 9'50
Un año 15—	Un año 19'—

SE PUBLICA LOS SÁBADOS
NÚMERO SUELTO 30 CÉNTIMOS

DIVAGACIONES CINESCAS

LA TEATRALIDAD EN EL CINE

DESDE que en el transcurso de la presente temporada la cinematografía nacional ha dado muestras de insólita actividad, hasta el punto de hacer augurar para plazo inminente la definitiva consolidación de nuestra producción, ha surgido con mayores bríos que nunca la acusación de la teatralidad de todas las películas que se hacen en España.

La acusación se ha hecho sin duda con excesivo criterio generalizador, pues no todo lo que hemos visto en la pantalla española se resiente de ese defecto. Muy al contrario, se han dado en esta temporada cosas bellísimas en estética cinematográfica que superan incluso a muchas películas preparadas en estudios extranjeros.

Pero el tópico de la teatralidad es fácil de ser sacado a bailar cuando en la cinta han intervenido elementos que tienen ya definida y consagrada su personalidad en la ficción de los bastidores. Y por muy bien que hayan salido las cosas, mientras se vea que en ellas ha intervenido alguien o alguna cosa procedente del teatro, hay motivo más que suficiente para que los espíritus poco reflexivos salgan diciendo que la cinta es teatral.

Es lástima que, para crear el cine español, se haya recurrido a elementos ya consagrados en el teatro, dispuestos siempre, aunque inconscientemente, a dejar en el celuloide la huella de su pernicioso influencia; pero se ha de reconocer que no había manera de proceder de otro modo. El séptimo arte se había de improvisar en España, y, naturalmente, en ninguna parte podían hallarse elementos más a propósito para empezar que en el teatro, que es, al fin

y al cabo, el arte que guarda más afinidad con el cinematógrafo.

En América, en Francia, en Alemania, en Italia... se han ido a buscar en la escena, y continúan buscándose en ella, multitud de elementos —escenógrafos, autores, actores, etcétera— que luego han resultado de extraordinaria expresión cinematográfica. ¿Qué mucho, pues, que también en España, sobre todo para empezar a crear, se buscasen hombres y cosas donde los buscan los que son maestros en achaques de la pantalla?

Podría, así, aceptarse —tolerarse— ese préstamo del teatro mientras el cine no tuviese suficiente vitalidad y organización para crear las cosas a su medida. Podría aceptarse, mas con una condición capitalísima: que habían de prescindir de la personalidad adquirida en el teatro, para no desvirtuar la estética de la nueva forma en que iban a trabajar.

Este ha sido justamente el mal que no ha sabido evitarse en la mayoría de casos, y, en vez de adaptarse al nuevo arte, los elementos de préstamo han trabajado por que se les adaptase a ellos el arte que les pedía auxilio. En contraste con este deplorable resultado, véase que, en las demás escuelas, lo primero que se hace es procurar que el nuevo elemento se asimile lo antes posible al arte de la pantalla. De este modo se consigue que esos nuevos elementos no choquen con los particulares cánones estéticos del cine, los cuales, al ponerse en contacto con una potente fuerza de atracción que gravita hacia otro centro, podrían quedar sensiblemente desfigurados.

El mal ha sido extenso, pero no pro-

fundo, y a fuerza de incurrir en él ha surgido la reacción que vuelve por los fueros del séptimo arte. Esta temporada, al fin, hemos visto películas españolas con visión netamente cinematográfica, y no es aventurado esperar que en la próxima veamos cosas mucho mejores.

Cierto es —repetimos— que la mayor parte de ello se ha logrado con elementos procedentes de la escena. Mas ¿eso qué importa? Si el cine ha sabido asimilar esos nuevos valores, ¿por qué hemos de pregonar que proceden de arte extraño y hacer de ello un menoscabo para su trabajo? Porque no todo lo que en el cine puedan hacer un dramaturgo o un primer actor ha de ser fatalmente teatral. Basta que al hacerlo sepan desasirse del lastre de teatralidad que lleven encima y se saturen del espíritu del nuevo arte hasta absorberse por completo en él, para quedar así en disposición de adquirir nueva personalidad en el nuevo trabajo.

En este punto se ha preguntado ya más concretamente en qué consiste la teatralidad del cine. Es muy fácil decir: «Esta película es muy teatral», o bien: «Ese actor trabaja muy teatralmente», y aun: «La teatralidad de ese argumento...». Pero no es tan fácil definir, viendo el juego de unas figuras entre decorados, dónde acaba lo cinematográfico, ni dónde empieza lo teatral.

¿En qué consiste, pues, la teatralidad de una película?

Es ésta una pregunta tan comprometida de contestar, que, para hacerlo con la extensión que requiere, mejor será dejarla para la próxima divagación.

Lorenzo CONDE

DE UNOS A OTROS

PUBLICAREMOS en esta sección las demandas y contestaciones que nos envíen los lectores, aunque daremos preferencia a las referentes a asuntos del cine. ❖ Los originales han de venir dirigidos al director de la sección, escritos con letra clara, a ser posible a máquina, y en cuartillas por una sola carilla, firmados con nombres, apellidos y dirección de los que las envíen, e indicando si lo desean (aunque no es imprescindible) el seudónimo que quieran que figure al publicarse. ❖ No sostendremos correspondencia ni contestaremos particularmente a ninguna clase de consultas.

DEMANDAS

1398. — *Un nervense* dice: Quedaría muy agradecido a quien me pudiera facilitar la biografía, lo más detallada posible, de Boris Karloff, Félix de Pomés, Roberto Rey, Carlos Villarias, Enrique Lacasa y Ernest Torrence. También desearía sostener correspondencia con lector que residiese en Sevilla. Mi dirección es: Antonio Heredia Retamino, Rosa Luxemburgo, 51, Nerva (Huelva).

1399. — *Un malagueño* desea de algún amable lector o simpática lectora le faciliten las biografías de Carmen Larrabetti y Félix de Pomés, así como fotografías de María Alba, Carlos Gardel, Dolores del Río, Imperio Argentina y Lupe Vélez. Al propio tiempo desea sostener correspondencia con alguna lectora aficionada al séptimo arte. Pueden dirigirse a Juan Pérez Rubio, Ortigosa, 14, Málaga.

1400. — *Looping the loop*, al dirigirse por primera vez a esta agradable revista, desea que algún amable lector o lectora le indique la letra en francés de la canción *Sous les toits de Paris*.

Asimismo, la canción que Maurice Chevalier canta en la película *El gran charco* propagando la goma de mascar.

También desearía tener correspondencia con lectoras de esta revista en idioma inglés.

Mil gracias a quien se digne complacerme, y disponga como guste de mis pocos conocimientos en cine y deportes.

Mi dirección es: Jesús Vidal Q., avenida del Puerto, 376, Grao (Valencia).

1401. — *Novarra* dice: Me dirijo por primera vez a los lectores de la simpática revista *FILMS SELECTOS* por si pudiesen facilitarme por medio de esta sección la letra de una de las canciones de *Violetas imperiales* que empieza de esta forma: «Soy una gitanilla errante que por el mundo llorando, etc.»

1402. — *Ruizito-Oran* solicita de los amables lectores de esta revista le faciliten las direcciones exactas de Ricardo Núñez, Domingo Pruna, Francisco Elias y Fernandito Roldán.

1403. — *Mickey* desearía saber si las casas productoras envían fotografías de escenas de películas, como propaganda, y caso de que lo hazan, a quién hay que dirigir la carta.

1404. — *The red arrow* se dirige por primera vez a esta simpática revista y desea de algún amable lector o lectora le indique la letra de la canción en inglés que Jeanette MacDonald canta en la película *El desfile del amor* titulada *Marcha de los granaderos*.

Agradeciéndolo anticipadamente ofrezco mis escasos conocimientos en cine o en deportes.

Mi dirección es: Francisco Castelló LL, barrio de San Cristóbal, 6. 2.º, Grao (Valencia).

1405. — *Un nuevo lector de FILMS SELECTOS* desea saber las direcciones y nombres verdaderos de los siguientes artistas: Gary Cooper, Charles Farrell, José Mojica y Lawrence Tibbet, por los cuales siente gran admiración.

1406. — *El sargento X*, de «El club del film» dice: ¿Habría algún lector o lectora de esta simpática revista que me proporcionase las canciones que canta Carlos Gardel en las películas *Esperame* con Goyita Herrero y en *Melodías del arrabal* con Imperio Argentina?

También desearía saber quién acompaña a John Barrimore en la película *Don Juan, el burlador de Sevilla*. Si algún lector o lectora me las quiere enviar a mi casa mi dirección es: Manuel Rubio González, Ricardo Castro, 8, pral., derecha, Albacete.

CONTESTACIONES

Una contestación de *Don Juan Diplomático*: 1345. — Para *Mary-Sol* (demanda 900): La letra de *La rosa del azahar* es como sigue:

Pasodoble de las escaleras. — Todos: Dos por dos son cuatro, = tres por dos son seis, = tres por cuatro doce, = dos por cinco diez, = ya me sé la tabla = de multiplicar, = y antes del invierno = me podré casar. = Moniquito: Si me adviertes al pedirte = que no tiés ventana baja, = no es el hijo de mi madre = el que sube a tu ventana. = Todos: ¡Aaaa! Ay, ay, ay, ay, ayayay! = Moniquito: ¡Ya verás mujer la que te espera, = ¡ay, ay, ay ay ay, ayayay! = cuando suba yo por la escalera. = Cuando llegue arri-, = aunque tú no quie-, = si no está tu ma-, = voy a darte

un be-. = Todos: Quiere darte un be-, = pero se equivoca, = porque está tu ma-, = y van a ser po-. = Moniquito: Aquí estoy porque he subido, = y no me bajo sin darte = un abrazo de los fuertes, = y recuerdos pa tu madre. = Todos: ¡Ay, ay ay ay ayayay! = Si al ir a casarte no reculas. = Moniquito: ¡Ay, ay, ay, ayayay! = tengo ya mujer y un par de mulas. = Pero si me enga-, = como un archidu-, = apañao se que- = con un par de mu-. = Todos: Apañao se que- = con un par de mu-, = porque si una es co-, = la otra es burricio. = Dos por dos son cuatro, = tres por dos son seis, = tres por cuatro doce, = dos por cinco diez. = Ya me sé la tabla = de multiplicar, = y antes del invierno = me podré casar.

Jota castellana. — J. Pedro: No le digas a nadie = que nos queremos, = porque todo se vuelven = chismes y cuentos, = tú no lo dices = y = que quiera saberlo = que lo advine. = TALANINA: De qué vale amigo = que yo me calle, = si tú lo vas diciendo = por todas partes. = Y aunque callaras = te lo conocerían = en la mirada. = Todos: Desde Manzanarito, = a la Solana = hay una le-

UN PELUQUERO SERVICIAL

D. Antonio Martínez, desde muchos años peluquero de Barcelona, ha podido comprobar por el mismo y en varias aplicaciones a sus clientes, las sorprendentes cualidades de la siguiente receta que puede prepararse fácilmente en su casa, con la que se logra de modo efectivo oba-

scurecer los cabellos canosos o descoloridos, volviéndolos suaves y brillantes.

En un frasco de 250 grs. se echan 50 grs. de agua de Colonia (8 cucharadas de las de sopa), 7 grs. de glicerina (una cucharadita de las de café), el contenido de una cajita de «Orlex» y se termina de llenar el frasco con agua.

Los productos para la preparación de dicha loción pueden comprarse en cualquier farmacia, perfumería o peluquería, a precio módico. Aplíquese dicha mezcla sobre los cabellos dos veces por semana hasta que se obtenga la tonalidad apetecida. No físe el cuero cabelludo, no es tampoco grasiento ni pegajoso y perdura indefinidamente. Este medio rejuvenecerá a toda persona canosa.

güecita = de tierra llana; = no hay una yegua, = que en menos de dos horas = se ande esa legua.

J. Pedro: Cuando siembro voy cantando = porque pienso que al cantar; = con el trigo voy sembrando, = mis amores al azar. = No hay empresa más gallarda = que el afán del sembrador, = por sembrar en tierra parda = soy a gusto labrador. = Pisan mis abarcas la llanura, = raya el firmamento mi montera = porque al sembrador se le figura = que es el creador de la panera. = Y el grano arrojo = con tanto brío, = que me parece = que el mundo es mío... = ¡Ah...! Sembrador, = que has puesto en la besana = tu amor; la espiga de mañana = será tu recompensa mejor. = Dale al viento, = el trigo y el acento = de tu pri-, er lamerto de amor, = y aguarda el porvenir, sembrador. = Todos: No hay empresa más gallarda = que el afán del sembrador, = por sembrar en tierra parda, = quién no fuera labrador. = J. Pedro: Vuela la simiente de mi puño, = cae sobre la tierra removida, = siente la caricia del terruño = y abre sus entrañas a la vida. = Y al sol de mayo = que es un tesoro, = millares brillan = de lanzas de

FILMS SELECTOS no se hace solidario ni recomienda ninguna de las llamadas «Academias Cinematográficas» ni «Centros de Colocaciones de aspirantes a artistas cinematográficos.

oro. = Todos: Sembrador, = que has puesto en la besana = tu amor, = la espiga de mañana = será tu recompensa mejor. = J. Pedro: Dale al viento = el trigo y el acento = de tu primer lamento de amor, = ¡y aguarda el porvenir, sembrador!

J. Pedro: Ama, lo que usted me pide = es muy fácil de sentir, = y es difícil de explicar. = SAGRARIO: Creo que sentir amores = es lo mismo que aprender = nuevos modos de cantar. J. Pedro: Mejor lo explica el ama = de lo que yo sabría. = SAGRARIO: Oirlo de tus labios = quisiera todavía. = J. Pedro: Reirse quiere el ama = del rústico gañán. = SAGRARIO: Quién sabe si al oírte, = mis ojos llorarán. = Dime, dime qué palabras = canta el hombre a la mujer, = cuando le habla de amor. = J. Pedro: Temo que la desengañen. = SAGRARIO: Si tú quieres de verdad, = has de ser buen cantador. = J. Pedro: Manchega, flor y gala = de la llanura, manchega, = te quiero por tus ojos = y por tu boca te quiero. Tus ojos son alegres = como cantares de siega. = Tus labios son tan dulces = como la miel del romero. = SAGRARIO: Bien dicen del cariño = que todo lo hermosea, = y que la hermosa envidia = la suerte de la fea. = Comprendo al escucharte, = que quieres de verdad = y que ella está or-

gullosa = de su felicidad. = J. Pedro: No lo quieres repetir! = J. Pedro: La de qué es mi voluntad. = Manchega, flor y gala de la llanura, manchega = SAGRARIO: Déjame seguir! Te quiero = por tus ojos y por tu boca te quiero. = J. Pedro: Bien se lo aprendí. = SAGRARIO: Tus ojos son alegres = como cantares de siega. = J. Pedro: Tus labios son tan dulces, = como la miel del romero. = (La última estrofa la cantan los dos a la vez.) SAGRARIO: No sé qué penas = me están matando, = no sé qué duelos. = ¡Parecen logaradas de celos! = J. Pedro: Bésame niña, con esos labios = dulces y rojos, = mientras me estás mirando tus ojos.

SAGRARIO: No me duele que se vaya, = no me importa que me olvide, = lo que siento es que sus ojos = en otra mujer se fijen = y yo rarlo con los míos = y no poderla decir: = Manchacha no te ilusiones, = porque ese mozo = pa mí. = Quisiera que se marchara, volando = que hubiese cuarenta leguas, por medio, = que nadie me lo mentara, quisiera... = Y luego querría verle, de lejos. = ¡Ay, qué me pesa! Qué es lo que tengo. = Con él... quién me pesa = sin él me muero. = La mujer que se ha esclava, = de un querer que es imposible, = ni descansa ni sosiega, = ni es digna de que miren, = porque nadie se condeule = del mal que la hace sufrir. = ¡Malhayán las convencias = que me separan de ti! = Aléjate de mi lado, para siempre. = Aléjate y no te olvides de mí. = Ay que en malhora te conocí. = Adiós Juan Pedro, y sé feliz.

Mozos: Aroma del tomillo de abril = se escapa de tus labios en flor. = Mozos: Por lo no te me arrimes galán, = no vaya a marcarte el olor. = Mozos: Si no me quieres cerca = qué = me mires con tus ojos de irán? = Mozos: Pues pídele al alcalde un cartel = en el que diga se prohíbe mirar. = SAGRARIO: La rosa del azahar = es una flor arrogante, = que brota al salir el sol, = y muere al caer la tarde. = Mozos: Tan frágil es el amor = como es la flor peregrina, = se quiere al atardecer, = y medianoche se olvida. = Mozos: No quiero olvidarme después = que tengo ya encarnado el ajuar. = Mozos: Teniendo ya el ajuar en el cargao, = alguna se lo puede encontrar. = Mozos: Si alguna se lo encuentra también = te digo que le puede pesar. = Mozos: Con sus indirectas, pa mí; = que no voy otro norve encontrar. = Todos: La rosa del azahar, = vestida está de morado = y tiene el tallo perezoso = y el corazón encarnado.

❖ Cuatro contestaciones del Club del film: 1346. — A *Un cubanito* y *Una linda cala* (demanda 919): Los intérpretes de los films que citan en su demanda son:

Cuatro hijos: Margaret Mann, James Hall, Charles Morton.

La última cita: R. de Murcia, P. Acuña, E. de Amaya.

Ana Karenina: Greta Garbo y John Gilbert. *El carnaval de Venecia*: María Jacobini, Malcolm Todd.

El arca de Noé: Dolores Costello.

La dirección de Ramón Pereda es: Paramount Public Studios, Hollywood (California).

1347. — Para *Una morena de diecisiete años* (demanda 920): Las biografías que en la demanda pide, a continuación se las detallamos:

Antonio Moreno, cuyo verdadero nombre es Antonio Garrido, nació en Madrid el 20 de septiembre de 1888. Se trasladó muy joven a América, donde alcanzó gran celebridad en el cine, en la época de las películas de estudio que se obscureció, y más tarde, con el advenimiento del cine parlante, es muy solicitado para películas habladas en español. Su primera film mudo fué *The voice of millions* (La voz de los millones). Es moreno con los ojos oscuros, mide 1,63 m. de estatura.

Su dirección no es fija pues tan pronto baja para la Fox como para la Warner, y se escribale a la Fox.

La de María Alba ya ha aparecido varias veces.

1348. — A *Una princesita triste* que continúa (demanda 921): Triste princesita, pregunta usted la edad de Ernesto Vives y Barry Norton.

Ernesto Vives no lo sabemos cierto, pero debe de tener cuarenta y pico de años.

Barry Norton nació en 1906, por lo tanto tiene veintisiete años.

1349. — Para *Joan Geste* (demanda 922): La canción que en su demanda pide, creemos que será ésta:

Canción pagana, cantada por Ramón Navarro, en la película *El pagano de Tehuacán*. = Cuando el sol es de oro = la luna de plata, = la brisa aromada, = la tierra indolente y = de la mar. = Allí entre montañas = en medio del mar = reina el dios pagano, el dios de Haval. = Tú serás mi reina, = yo tu esclavo soy. = Del amor pagano = oye la canción. = Servido y a su disposición.

Hemos recibido cartas de condolencia por la sentida muerte de «TAHOSER» de «Códomo», de Valencia de la ribera. «El príncipe Rompetechos», «Dalla Azul», «El diablo blanco», «Tarzán», «El espejo» y «Rafael C. León».

Televisión en el cine

A televisión, que hasta hace poco era considerada como una utopía, va trocándose —aunque sea lentamente— en una realidad práctica.

Quedan aún por resolver muchas dificultades, entre las que ha de considerarse como el problema de solución más difícil, el de la transmisión de las oscilaciones eléctricas. Para televisar seres u objetos en movimiento, y aun cuerpos inanimados colocados en un estudio, es necesario tener en cuenta las dificultades de alumbramiento que se pueden presentar. Las placas fotoeléctricas empleadas hasta ahora tienen una sensibilidad relativamente débil y aun esta sensibilidad es muy variable según sean los colores de las radiaciones con que se impresionan. De aquí que para obtener variaciones luminosas intensas, capaces de engendrar oscilaciones eléctricas de amplitud suficiente para asegurar la formación de imágenes perfectas, sea preciso iluminar con mucha luz los objetos, con rayos de color adecuado al efecto que se desea obtener.

Esta luz intensa se logra difícilmente, hasta en el estudio, cuando se trata de radiovisar seres vivos, y se hace más difícil, si no imposible, cuando las escenas se desarrollan en pleno aire.

Los experimentos hechos recientemente, por los que tratan de resolver arduos problemas de televisión, han sido aprovechados, por los que aspiran, con loable empeño, a hacer explorable y práctico el telecinematógrafo o radiocinematógrafo.

Las dificultades que hay que vencer son las mismas. La imagen registrada en el film es de poca superficie, sin profundidad y sin coloración.

Entre los ensayos más recientes para resolver este problema merecen una mención especial los realizados por la Compañía Fernseh en colaboración con la Compañía Zeiss-Ikon.

Con éxito muy notable han ensayado una ingeniosa combinación de la cinematografía y la radiocinematografía.

Han operado del siguiente modo:

Empezaron por filmar la escena que querían transmitir a distancia. El film rodado en un tiempo brevísimo se reconstruye en la estación receptora, donde el espectador asiste, no a la proyección de la escena original, sino a su cinematografía.

El aparato empleado para estas prue-

Adolphe Menjou presta su valiosísima ayuda en esta escena con la espiritual Katharine Hepburn en *Gloria de un día*, cuya actuación le ganó para Katharine el premio de la Academia de Bellas Artes.



bas se compone esencialmente de una cámara cinematográfica asociada a un aparato automático de desarrollo y de fijación y de un transmisor de radiovisión.

La particularidad más interesante de este dispositivo consiste en el lapso de tiempo, extremadamente breve, que transcurre desde el momento en que el film sensible se ha impresionado en la cámara cinematográfica y el momento en que se transmite la imagen registrada sobre este film al aparato de radiovisión.

Gracias al empleo de un revelador especial y de una emulsión muy sensible, se ha logrado reducir el tiempo de preparación preliminar a medio segundo. El fijado se hace en cuatro o cinco segundos. Se hace después un lavado ligerísimo. La duración total de las operaciones fotográficas sólo duran diez segundos.

Para evitar pérdidas de tiempo, no se espera a que esté el film completamente seco para pasarlo al transmisor de radiovisión, que está unido a la cubeta en que se hacen las manipulaciones preparatorias. La capa de humedad está

repartida de manera regular, y el film se enrolla a un tambor conservado en agua.

El movimiento del film es continuo y el empleo de un disco Nipkow con aberturas circulares evita la pérdida que podía ocasionar la obturación.

El aparato de toma de vistas tiene la forma de una cruz de Malta ordinaria, y el movimiento del film es discontinuo.

La iluminación del film se asegura con una lámpara de incandescencia de 160 w.

Se pondrá como reparo que se transmiten imágenes negativas y no imágenes positivas. Esto no tiene ningún inconveniente en radiovisión, pues es sabido que fácilmente se pueden invertir las imágenes en el aparato receptor con un sencillo aparato eléctrico.

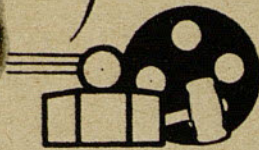
Este sistema parece estar destinado especialmente a la transmisión de actualidades, y quizá en un día próximo se utilizará también en las salas donde se dan espectáculos de transmisión de actualidades sonoras inmediatas.

Luis Julián ECHEGARAY

Bonito retrato
de la bella ar-
tista de la Fox
Irene Ware.

FilmoTeca de Catalunya

público juzgado por el cine



El público se muestra cada vez más exigente respecto a la calidad del espectáculo que le ofrecen. Si otra cosa no, esta exigencia creciente, por ella sola, condicionaría el progreso del cine. Lo que ayer estaba bien, nos parece hoy ya demodado. La presentación escénica que años atrás nos deslumbraba por su magnificencia, aparece hoy de una pobreza abrumadora. Argumentos hay que han perdido ya su interés, e intérpretes que nos parecían en otro tiempo insuperables, están hoy del todo olvidados. Los productores no pueden descansar ni un momento en este afán de superarse, que para ellos es cuestión de vida o muerte.

Un aspecto de esta cuestión es el coste cada día mayor de las cintas cinematográficas. Las cifras son aquí tan importantes que no hay para el productor problema más agudo que el de estudiar a fondo las condiciones que debe reunir toda película para gustar al mayor número de personas posible. Prescindir de los gustos particulares y llegar al corazón de las multitudes, componiendo argumentos que pongan en evidencia solamente aquellos sentimientos e instintos suficientemente primarios para que en ellos pueda interesarse el común de los espectadores. Una película cuesta demasiado para poderla dedicar a las minorías y hay que contar como «equivocaciones», aquellas películas que se apartan de los cánones de la producción corriente, destinada, como decimos, a todo el mundo.

El público, pues, es el que decide de la existencia del cine; es él y solamente él,

quien con la presión que ejerce con todo el peso de sus aprobaciones, determina la línea histórica del cine. Y los grandes directores son aquellos que saben, con una intuición genial, hacerse los intérpretes de los grandes anhelos de la multitud, que se adelantan a los gustos de la misma, procurándole películas en las cuales sólo tienen sitio aquellos sentimientos, como decíamos, suficientemente elementales para interesar a todo el mundo sin distinción de clases. Diríamos que en el cine todo espectador se nivela, se funde con el alma media de la multitud, sensible sólo al amor y al odio, a la ambición y a la vanidad, al miedo y al amor

al peligro, pasiones que por un igual habitan en el corazón de todos.

Los americanos, que son los que movilizan capitales mayores, han llegado en este sentido a grandes aciertos. Por la cuenta que les tiene —cualquier equivocación se paga con millones—, han estudiado a fondo la cuestión, llegando a un conocimiento de las reacciones del espectador que tiene algo de ciencia exacta. Sus películas parecen obedecer a una fórmula química infalible que se obtiene mezclando en proporciones convenientes, la variedad de ingredientes que necesariamente tienen que interesar al gran público. Amor a la justicia, simpatía del bueno, un poco de riesgo que permita el heroísmo, mucha satisfacción a la vanidad personal —el espectador identificándose un poco con el protagonista—, bastante atractivo sexual, etcétera. La anécdota parece aquí no jugar otro papel que el de mantener el mayor grado de continuidad entre aquellos ingredientes que parecen justificarse por ellos solos.

Que la fórmula se acierta las más de las veces, nada lo prueba tanto como el éxito del cine, éxito asombroso, abrumador para todos los otros espectáculos. Hoy nadie escapa a la infiltración cinematográfica. Blancos y amarillos, pobres y ricos, sabios y analfabetos, todo el mundo se somete al mismo espectáculo y se complace en él. Tanto placer nos da que somos de una gran indulgencia para con sus errores. Éxito, pues, que demuestra que el cine, en términos generales, acierta aquella línea general de deseos que son comunes a todos los hombres. Dicho de otro modo, el cine pone de manifiesto aquel elemento puramente humano que se esconde detrás de nuestras diferencias personales.

¡Dime lo que te gusta y sabré quién eres!

He aquí cómo el cine aparece a los ojos fríos de un observador imparcial, la manifestación más genuina que permite auscultar el alma del hombre anónimo que pasa por la calle. Si vivís solitario, apartado de los hombres, si éstos os parecen impenetrables, interrogad al cine y pedid que os diga qué es aquello en que piensan los hombres, cuáles son los resortes más permanentes de sus múltiples actividades. La humanidad juzgada por el cine o si queréis el cine espejo del hombre, no tanto del hombre como es, sino del hombre tal como desearía ser.

Por esto, condenar como hacen ciertos moralistas al cine de una manera global, equivale a condenar con un criterio harto calvinista a la humanidad entera. Porque fijaos que no son unos pocos, excepciones de mal gusto o de pasiones simples, los que acuden al cine, sino que allí vamos todos. Todos más o menos tenemos una media complicidad con el cine. Y claro, no es éste un panorama de maravilla, de ascetismo, de perfección moral, pero sí que es un panorama humano, acaso demasiado humano y por eso de vez en cuando nos da un poco de vergüenza. Así somos y a menos de profesar las más siniestras ideas del protestantismo más agrio, debemos tratar de comprender mucho y de aceptar todo eso, si no como un modelo, al menos, eso sí como una pintura, un panorama bastante verídico.

Claro está que nos rebelamos contra ciertas agresividades, groserías, atrevimientos impudicos de algunos films, pero todo juez imparcial reconocerá que esto no es la moneda corriente y sobre todo que poco o nada ésta ha contribuido al éxito de los grandes films. Efectivamente, una lista de grandes films —queremos decir grandes éxitos— nos daría una colección de títulos irreprochables. Algunas excepciones ciertamen-

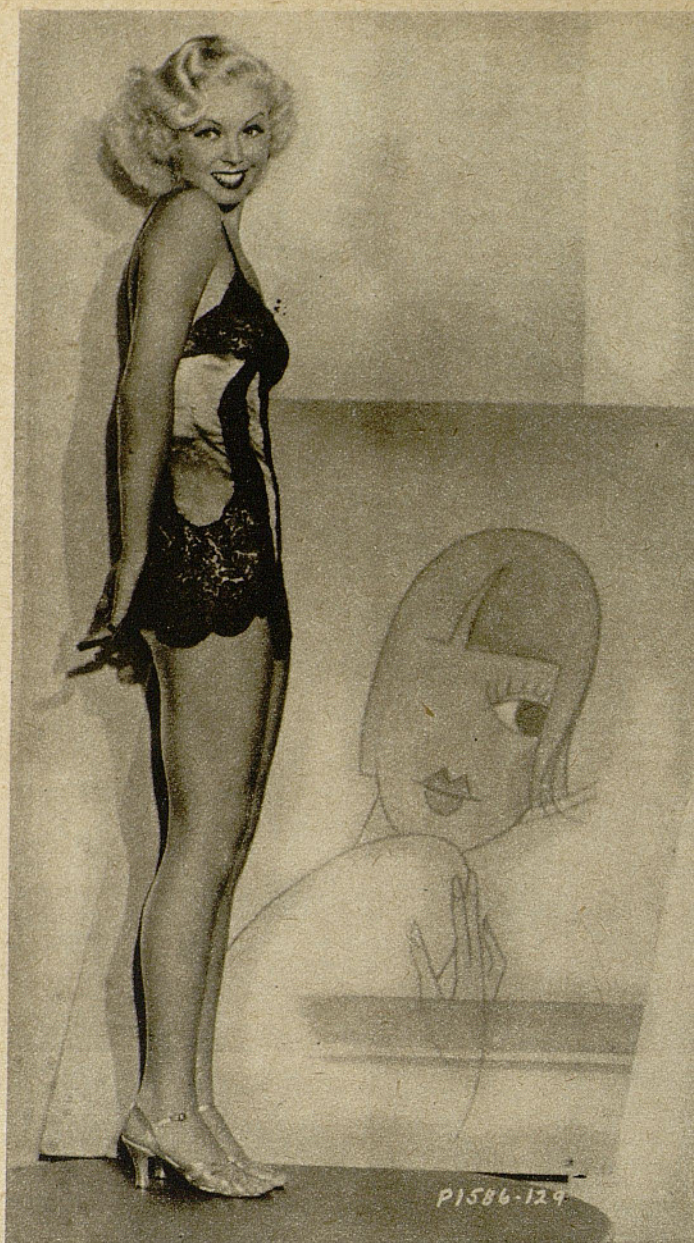
te, pero que no alteran la regla la cual nos descubre que las masas en el fondo están por el triunfo de la justicia, por los sentimientos buenos y parecen complacerse en las situaciones turbias, solamente como elemento de tensión que hace resaltar más aún el triunfo de los sentimientos buenos.

Esta es la situación del cine. Su vida depende de la aprobación unánime de todos. Preocupaciones financieras mandan aquí, pero la busca de aquello que ha de gustar, nos trae cosas buenas, y el arte y el negocio se hermanan de vez en cuando para satisfacción de todos. Y si las cosas malas gustan a mucha gente, eso no quiere decir que todo lo que gusta a mucha gente tenga a la fuerza que ser malo. Su característica democrática no debe ser motivo para que el cine renuncie a las prerrogativas artísticas, y así vemos, efectivamente, cómo grandes éxitos populares han coincidido con los más calurosos elogios de la crítica exigente. Ejemplos tantos como queráis. Lo dejamos a vuestra memoria.

J. PALAU

Madge Evans, una de las más finas y elegantes artistas de la pantalla.
(Foto M. G. M.)





Toby Wing.

Las mujeres más bellas de Hollywood

LOS aficionados al cine, mejor dicho, los que admiran a las bellas mujeres de la pantalla, están convencidos que Hollywood es el lugar del mundo donde se puede hallar mayor número de mujeres bonitas.

La atracción que el cine ejerce en las juventudes femeninas modernas se ha dejado sentir por todo el mundo, puesto que en todos los países del orbe saben el irresistible atractivo que Hollywood tiene para toda mujer joven y bella, cuyo afán de gloria y éxito la inducen a suponer que su porvenir está íntimamente ligado a brillar con refulgencias de estrella en el firmamento cinematográfico.

Incontables son las obras que se han escrito sobre la maléfica influencia de Hollywood, y también son numerosas las que enaltecen y glosan sus bellezas y su espíritu laborioso; pero la que siente el impulso de la ambición o de la gloria poco caso hace de los libros, y por este motivo las muchachas más bellas de cada país se han dirigido a la Meca del cine cuyo Profeta es el Arte.

En las pantallas de nuestros cines todos hemos admirado innumerables mujeres hermosas. Si en conjunto todas eran bellas, separadamente cada una de ellas supera a las demás. Tanta es su perfección, que no dudan, seguras de su belleza estatuaría, de mostrarnos su cuerpo casi desnudo, convencidas de que la admiración del mundo ha de elevarlas hacia el codiciado título de «estrella».

Algunos aseguran que para triunfar es necesario poseer solamente personalidad. Este

es el caso de Marie Dressler y también de Polly Moran, pero la mayoría están seguras de que la belleza del rostro, las formas esculturales y un poco de inteligencia bastan para dominar en el mundo del arte.

La mayoría de las actrices que han triunfado poseían al parecer estas cualidades. Pero si el público supiera las traiciones y engaños de que le hace víctima el director de maquillaje de los estudios, quizá dejaría de admirar tantas perfecciones femeninas.

Para mitigar un poco la escasa moralidad de algunas películas, los americanos anulaban casi por completo las curvas. Y hasta hace poco tiempo, ésta era una de las preocupaciones mayores de la mujer moderna, que creía que con curvas carecía de atractivo.

Se impuso entonces la estilización del tipo femenino, que se masculinizó, y la mujer delgada dominó el mundo. Pero

Marie Dressler no ha necesitado de la belleza para triunfar rotunda y definitivamente en la pantalla.



la mujer olvidaba que si cinematográficamente el tipo delgado es bello, estético y visualmente el hombre prefiere las mujeres bien formadas.

La anemia y la tuberculosis vencieron la ridícula imposición de Hollywood, y actualmente la simpatía masculina es toda para la mujer a la cual ni el deporte ni la alimentación han restado ni un ápice de su encantadora complexión femenina.

En cuanto a las perfecciones del rostro de las artistas de cine hay que tener en cuenta que cubiertas y retocadas por admirables artificios de «make-up», representan una belleza que en realidad no poseen. La verdadera belleza no sirve para el cine. Las mujeres más bellas de Hollywood son precisamente las que no vemos en las pantallas. No son ni Norma Shearer, ni Billie Dove, ni Mary Brian, ni Marlene Dietrich, ni Leila Hyams, ni Joan Crawford. En resumen no es ninguna actriz cinematográfica.

Jeanette Mac Donald, con todo y ser muy bella, queda muy mejorada en la pantalla. Lo que desean los de Hollywood son facciones muy expresivas y definidas, a fin de que, gracias a un delicado maquillaje, den la sensación de belleza y expresivismo necesarios al relieve o perfecta exteriorización de las emociones.

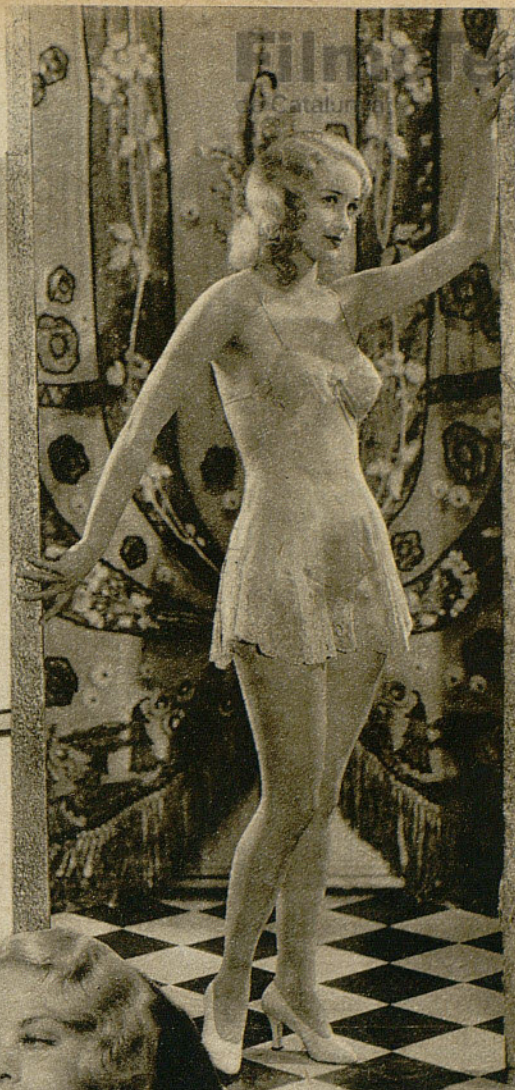
Billie Dove tiene fama de ser, en realidad, la más hermosa de las actrices del cine y es la actriz cuyo maquillaje resulta más difícil. Para poder desafiar la escrutadora mirada del objetivo necesita un delicadísimo trabajo de «make-up» que a veces dura hasta tres horas, y esto le ocurre porque es «demasiado hermosa».

Las mujeres verdaderamente hermosas, de ideal belleza que posee Hollywood, tienen a gran honor no pertenecer al grupo de las llamadas «estrellas». Entre ellas están Virginia Busham Conway, esposa del que fué famoso actor de las silentes Jack Conway, y directora de las películas de Joan Crawford, que es una morena de incomparable belleza y figura de tanagera. Mary Ford, esposa del director

(Continúa en la pág. 24)

Marian Marsh.

Rosita Moreno.



Joan Marsh.

Mary Carlisle.



El celebrado actor John Stuart
en la película de Exclusivas
Huet «El último acorde».



El atractivo galán de la pantalla francesa que representa el principal papel de la película de Exclusivas Cines «La taquimeca se casa» con tanto arte y gracia como lo hizo en «La taquimeca»

Pescada en la calle.—Local de estreno: Coliseum. — Edición: Paramount Films.

Es, innegablemente, el de este film, un argumento muy americano, un argumento para el cual el autor se ha creado una lógica a su manera. Pero con todo, a pesar de todas sus inverosimilitudes, da lugar a una buena película que interesa y en ciertos momentos provoca sinceras emociones. Y es que la realización cuidadísima de la obra, su desarrollo inteligente, superan muchos de los inconvenientes del argumento y, por otra parte, cuenta el film con una actriz como Sylvia Sidney que, en vena de aciertos, en una compenetración asombrosa con los sentimientos del personaje que se le ha llevado a interpretar, realiza una de sus mejores creaciones. El espectador queda pendiente de sus más leves gestos y sigue con inusitada atención las incidencias de la vida de aquella mujer batida por los duros oleajes de la vida. Sylvia Sidney da a su personaje un relieve extraordinario y le infunde una simpatía poco común.

A su lado George Raft, acertadamente relevado de la ingratitud de sus papeles de gangster, lleva también con evidente dignidad y acierto su personaje.

Trátase, pues —y repetimos que pese al argumento—, de un buen film que se ve con complacencia.

El diablo se divierte. — Local de estreno: Kursaal. — Distribución: Fox.

Interesante tema aquel en que se basa esta película de indudable fuerza emotiva. Desde sus primeros metros capta ya inmediatamente la atención del espectador para no librarlo ya hasta tanto que la movida trama llegará a su desenlace. Así, el calvario sufrido por el oficial médico acusado de un crimen del que es inocente, es seguido con verdadero apasionamiento y se cruzan momentos en que la emoción llega a una intensidad muy fuerte. Finalmente se nos compensará de la inquietud en que nos hemos mantenido durante toda la proyección, con un desenlace íntimamente esperado: el de rehabilitación del hombre inocente al descubrirse el autor del asesinato por boca del mismo moribundo.

El asunto está hábilmente desarrollado y la capacidad emotiva de cada escena y el film en conjunto ha sufrido un cálculo riguroso de manera que el fallo no se produjera. Y de ahí esa obra que, sin grandes pretensiones, supera en interés a muchas otras presentadas con gran pompa y boato.

En la interpretación tenemos a una Loretta Young espiritual, sencilla y deliciosamente sentimental, y a un Víctor Jory que se señala como un actor de gran porvenir.

En conjunto se trata de un film muy agradable que mereció del público una muy favorable acogida.

Simone es así. — Local de estreno: Capitol. — Edición: Paramount.

«Apto sólo para adultos» rezan los anuncios de este film y se obra muy cuerda al hacer esta advertencia por cuanto se trata de una obra vodevillesca muy acusada de tonos.

Su trama es muy ingeniosa y movida y abundan en ella las situaciones equívocas y picarescas felizmente resueltas

por Meg Lemonnier y Henry Garat, que, uniendo su gracia personal a la propia de la trama —que es mucha—, nos llevan a pasar unos momentos divertidísimos.

Hallamos también en la obra algunas intencionadas canciones que, si bien no se hallan siempre colocadas con la debida oportunidad, son muy agradables y graciosas.

Se pasa, innegablemente, un buen rato con este film. Conviene subrayar, sin embargo, que no es recomendable para señoritas especialmente.

La cabeza de un hombre. — Local de estreno: Fantasio. — Distribución: Exclusivas Huet.

Julien Duvivier, atraído por el grandioso interés y la popularidad de la obra de Georges Simenon «La tête d'un homme», se dispuso a trasplantarla al cine. Ella podía dar lugar a un film de buenos valores por cuanto que, aparte la trama en sí, poseía el aliciente de un marco que, por sí solo, era muy digno de estudio y de la reproducción cinematográfica. Sabido es, sin embargo, que los directores de cine disfrutan de una amplia libertad con las obras que les vienen a mano. Y dentro de todo, es ésta muy comprensible porque el campo del cine es muy distinto al de la novela. Y Duvivier cogió la obra de Georges Simenon y la arregló a su gusto y antojo, sin olvidar sin embargo su línea central. Adelantó situaciones, invirtió otras y se permitió incluso ciertas modificaciones que consideró que habían de favorecer la obra cinematográfica. De todo ello nada hemos de censurar a Duvivier excepto el desenlace que establece en su film. Un desenlace que parece provocado como de repente y sin orientación precisa. Y así tenemos una obra sólida, enjundiosa, homogénea y de fuerte nervio hasta las propias orillas de su desenlace. Al llegar a éste la obra desciende notoriamente de nivel hasta degenerar en uno de esos films inconscientes y banales. Y claro, es más sensible, esta parte final cuanto que, hasta entonces habíamos sentido nuestro espíritu fuertemente perdido entre las redes de una trama sabiamente desarrollada y lógica.

Sin embargo, lo más destacable de esta película es la labor de análisis, de estudio, de un ambiente, de un medio. Duvivier lo reproduce con una fidelidad sorprendente, crea la atmósfera precisa para el desarrollo de su drama y dentro de ella éste adquiere mayor virulencia y más fuerte emotividad.

Otro acierto hemos de apuntar en el haber de Duvivier. Es la elección de intérpretes. Cada uno en su carácter. Un intérprete para cada personaje. No un personaje para cada actor. Y de ello, claro, resulta una interpretación sencillamente formidable que, con la realización, son valores elevadísimos y admirables de esa película.

Inkijino, el estupendo actor ruso que ya admiráramos en «Tempestad sobre Asia», es el que acapara la atención principal del público. Inkijino no puede negar la escuela de la que ha salido. Sinceridad, espontaneidad por sobre todo. Nada de afectaciones en todo el transcurso de su interpretación. Diría-

mos un personaje real, de carne y hueso, viviendo, no una ficción, sino una realidad. En orden de méritos cabe señalar al actor que tiene a su cargo el papel de Heurtin, pobre diablo sobre el cual recaen todas las pruebas del crimen. Harry Baur en su papel de comisario de policía realiza también una interpretación sobria y digna.

Aves sin rumbo, película editada en España. — Local de estreno: Cataluña. — Distribución: Meyler Films.

Cuando al realizar un film no guía otra finalidad que la económica y el director desconoce lo más elemental del «metier», el resultado no puede ser otro que el que hemos de lamentar ahora con «Aves sin rumbo», con la cual Graciani ha querido repetir la suerte de «Bolíche». Y decimos «querido», precisamente bajo la impresión de la inmensa distancia que media del «querer» al «lograr». Porque Graciani no ha conseguido, ni tan sólo, llegar, bajo ningún aspecto, a aquella anterior producción del popular trío argentino, que fué dirigida por Elías.

El fracaso de «Aves sin rumbo» parte ya de su libro repleto de banalidad. El guión establecido —base sobre la cual el film se construye— carece de toda visión cinematográfica y si se hubiera prestado atención al mismo, si los productores lo hubiesen examinado debidamente, habrían comprendido que la película que del mismo había de salir no podía ser de otra categoría que la que estamos sufriendo.

Graciani, que, con un completo desconocimiento del oficio, por razones de lógica, había de fracasar ruidosamente en el aspecto artístico, falla también en el aspecto comercial. No queremos significar con ello que el film «Aves sin rumbo» no produzca buenos resultados económicos, puesto que puede darlos. Pero ello depende tanto de la propia atracción de sus artistas base, como del acierto en la explotación. Queremos significar que, con los elementos de los cuales se ha dispuesto podía lograrse, al menos, una producción de una potencialidad comercial poco corriente. Los valores comerciales existentes actualmente en la película existían ya sobre el papel antes de la realización. Se concretan a la popularidad y a la atracción que sobre el público ejercen los artistas Irujo, Fugazot y Demare. Pero Graciani no ha sabido valorizarlos convenientemente, no ha sabido procurarles ocasiones de lucimiento ni ha sabido crearles un ambiente propicio, con lo cual, naturalmente quedan reducidos a sus propias fuerzas, y luchando contra los inconvenientes de una obra pésimamente construida y llena de defectos...

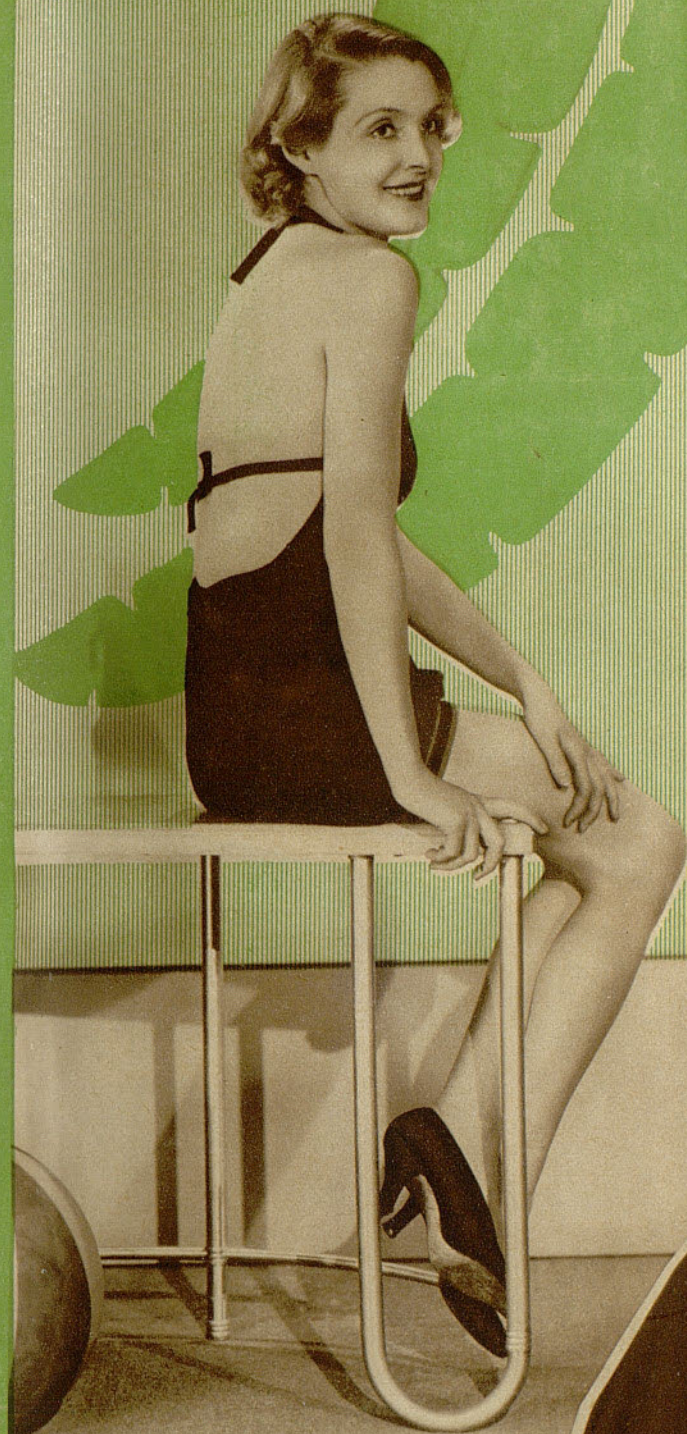
Y, sigamos ateniéndonos, por ahora, al aspecto comercial, ya que éste era el principal objetivo de «Aves sin rumbo»... Tal como ese film ha sido presentado al público en su estreno, es una de aquellas películas tan intensamente pesadas, tan excesivamente alargadas en todas sus escenas, tan abundantes en situaciones secundarias y superfluas, con la agravante de ser mal realizadas.

Al terminar la proyección el especta-

(Continúa en la página 21)

Filmoteca
de Catalunya

Y LA MODA



Modelos de
trajes de ba-
ño y vestido
para todo uso
presentados
por la artista
de la Fox Mi-
riam Jordan



escenas de la película Warner Bros-First National «El mundo cambia».
Los principales papeles de producción corren a cargo de Paul Muni, Mary Astor, Patricia Ellis, Aline MacMahon y Donald Cook



PAREJAS DE AHORA

Jean Harlow y Franchot Tone
en «Polvorilla», película
Metro-Goldwyn-Mayer

¿Verdades?

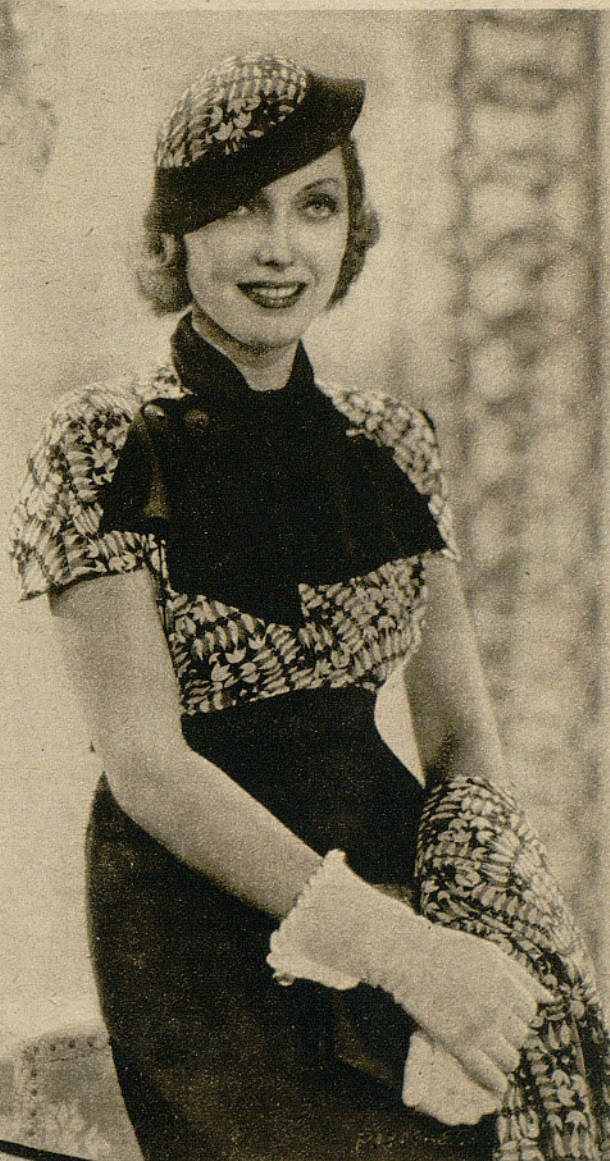
¿Mentiras?

...así lo cuentan

ADRIENNE
A M E S

posee seis au-
tomóviles, pero
no sabe guiar...

...tiene cinco
pies cinco pul-
gadas de esta-
tura, pesa 120
libras y tiene ca-
bellera castaña
y ojos azules...



...es dueña de un antiguo
reloj suizo, que en vez de
dar la hora, toca arias de
óperas...

...usa un reloj de muñeca
de madera. Su esposo,
Stephen Ames, concibió la
idea y lo mandó hacer es-
pecialmente para ella...



Claudette Colbert en el papel de Cleopatra de la película Paramount del mismo nombre, dirigida por Cecil B. de Mille. (Servicio de fotografías por Sabini International Syndicate.)

CONVERSACIONES CON CECIL B. DE MILLE

En torno al arte de hacer buena película

VI y último

Resolviendo problemas

HOY Cecil B. de Mille no me permite hablar. Habla él solo. Gira sobre sus talones y se vuelve hacia mí. Dice:

—¿Ha imaginado usted nunca, viendo una película, los múltiples problemas que se le presentan al director? Son nuestra pesadilla, porque no podemos contar con ellos ni preverlos. A veces llegan súbita e inesperadamente y deben ser solucionados en el acto. Para demostrar la rapidez de pensamiento que debe tener un director, nos bastará recordar el caso de la filmación del «Mar Rojo» al abrirse en «Los diez mandamientos». Los aficionados que hayan seguido la evolución del cine desde entonces y conozcan a fondo la película, recordarán que los hijos de Israel recorren milla y media por el fondo del mar. La fotografía tomaba dos paredes

de agua a cada lado, en forma curvada. Por el centro, atravesando el mar, iban los hebreos del éxodo llevando sus rebaños; si una vaca o una oveja se hubiese corrido hacia un lado, fuera de la línea marcada, hubiese ido a parar a las paredes de agua. Claro está que éstas no estaban allí en el momento de la filmación, porque se trataba de una fotografía compuesta, pero de todos modos si los rebaños se hubiesen separado de la línea seguida por las personas, la apariencia hubiese sido de unas ovejas pasciendo en pleno mar. Tuvimos, pues, que hacer una valla que correspondiera exactamente a las divisorias del mar, a fin de mantener al ganado dentro de las supuestas muralias de agua. Pero los palos de la valla daban sombra. Cuando inspeccionamos las pruebas del film descubrimos que había sombras de palos en todo el fondo del Mar Rojo. Lo único que podía hacerse era

filmar la escena del paso de los judíos exactamente a las doce del medio día..., y figuraban en ella tres mil personas y ocho mil animales. Había que probar, sin embargo. Cuando todo estuvo dispuesto para partir, veinte minutos antes de las doce, un muchacho vino y me dijo:

«Mister de Mille, ¿sabe usted que el fondo del Mar Rojo está seco?»

En efecto, la arena estaba seca. Acabábamos de separar las aguas y, no obstante, el fondo del mar estaba seco. El «gazapo» era evidente..., y nos dábamos cuenta veinte minutos antes de rodar. El lugar, escogido estratégicamente, nos costaba cincuenta mil dólares diarios y llevábamos un día entero de trabajo para el transporte de animales y gentes hasta aquel sitio que estaba a gran distancia del campamento de filmación. Teníamos, pues, cincuenta mil dólares que pagar y veinte minutos pa-



Emocionante y artística escena de «Cleopatra», última película que ha dirigido Cecil B. de Mille.

ra salvar la situación. Pregunté, obedeciendo a una idea súbita, con qué podríamos oscurecer la arena en el espacio de dos millas. Si podíamos volverla negra y brillante estábamos salvados; si permanecía seca y blanca estábamos perdidos. ¿Qué hacer? Alguien sugirió la idea de la bomba hidráulica. Contábamos con bombas. En ocho minutos nuestros hombres habían rociado de agua unos cuarenta pies de extensión; pero... a las doce del día, en un desierto, en California, cuando llegaron al final, el principio estaba seco otra vez. Sugerí la idea de la pintura negra. ¿Con cuánta contábamos? El pintor se adelantó diciendo que no había pintura bastante en California para pintar aquella arena.

¿Qué hacer? ¿Cómo hubiera usted ennegrecido el suelo? Ya veo que usted no lo hubiera ennegrecido de ninguna manera. En cuanto a mí, recordé de pronto que el lugar de nuestro trabajo estaba situado a unos cuarenta pies de la playa. Al mirar, desesperado, en torno mío, vi unas algas marinas a mis pies. E inmediatamente di la orden. Hombres, mujeres y niños se reunieron, corrieron a la playa y, transportando grandes cantidades de algas, las colocaron sobre la arena como una enorme alfombra. Exactamente a las doce y dos minutos teníamos un bonito fondo de mar y rodábamos con toda tranquilidad. Estos son los problemas que un director tiene que resolver —

Aventuras lejanas

EL gran animador de «El signo de la cruz» disfruta especialmente cuando narra aventuras de los tiempos pasados. Por eso continúa sin que yo le interrumpa con pregunta alguna.

—Otro ejemplo recuerdo ahora, que fué muy divertido. Dirigía yo un film titulado «Hombre y mujer», del que eran protagonistas Tomás Meighan y Gloria Swanson.

Suponíase que Tom acababa de matar un leopardo y lo traía colgando del hombro. El «property-man» nos había provisto de un leopardo disecado con una pata pegada con cola y un rabo que se le caía. Al verlo me enfadé mucho, pues yo había encargado al hombre un cuerpo que estuviese blando y colgase del hombro del cazador como acabado de matar. El rodaje de la escena hubo, pues, de dejarse hasta que pudiésemos proporcionarnos un leopardo adecuado. En tanto, uno de los «property-men» me avisó de que en el Parque Zoológico había un leopardo que acababa de matar a un hombre. En los parques zoológicos el animal que mata es tratado como asesino y, por tanto, ajusticiado.

Ordené, pues que me lo trajeran, para matarle y colgárselo a Tom de la espalda mientras representaba su apasionada escena de amor. Pero al traer el leopardo resultó ser un animal magnífico.

«No podemos matar a este animal —dije—; es un animal muy bello.»

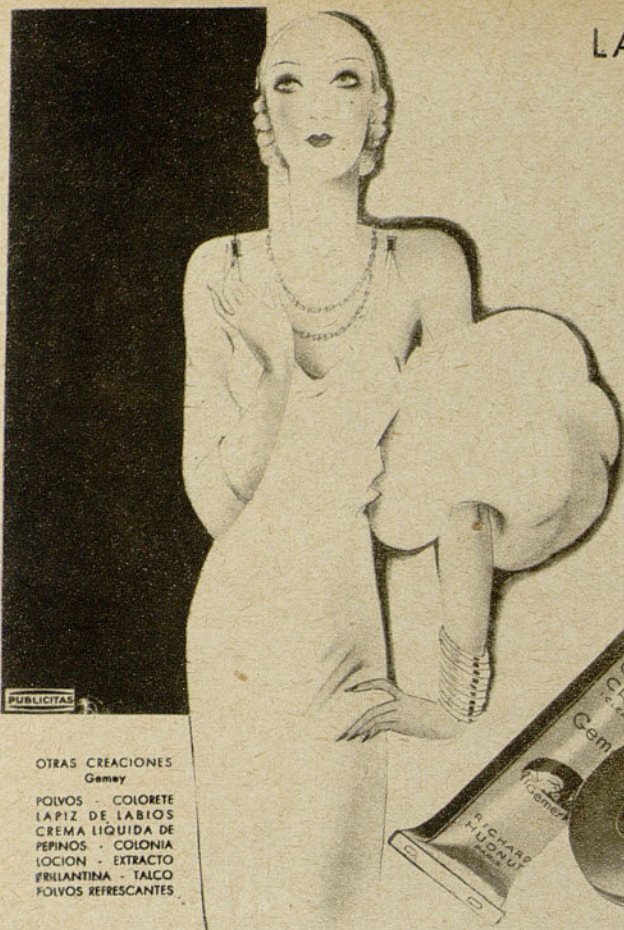
Tom no pareció muy convencido, pero a mí se me ocurrió en seguida un nuevo recurso. Llamé al «property-man» y le pedí cloroformo, éter y algunas esponjas. El «property-man» compró todo el cloroformo que encontró en Hollywood, lo vertimos en las esponjas y lo pusimos en la jaula del leopardo. No tardamos en oír unos raros rugidos, el balanceo y al fin la caída de un cuerpo.

Cuando todo quedó silencioso, abrimos la jaula y hallamos al animal aparentemente inerte y sin vida. La escena estaba ensayada y pronta. Colgamos el leopardo cloroformizado de los hombros de Tom y empezamos a filmar. No lejos del «set» había dos hombres con fusiles.

La escena de amor era larga, y por añadidura tuvimos que tomarla dos o tres veces.

El gran director, sin poder remediarlo, suelta una gran carcajada.

—No sé si usted habrá visto alguna vez a un paciente salir de los efectos del cloroformo, del éter o de una mezcla de ambas cosas. Lo cierto fué que en medio de la escena de amor, el leopardo despertó. Estaba perfectamente inconsciente, pero como muchos seres humanos que hablan bajo la influencia del éter, el leopardo rugió en mitad de la apasionada escena de amor. Y Tom, con la mano de Gloria sobre su



PUBLICITAS

OTRAS CREACIONES
Gemey

POLVOS - COLORETE
LAPIZ DE LABIOS
CREMA LIQUIDA DE
PEPINOS - COLONIA
LOCION - EXTRACTO
IRILANTINA - TALCO
POLVOS REFRESCANTES

LAS CREMAS GEMEY CONSERVARAN SU CUTIS JOVEN



MIRESE al espejo... ahora compare la piel de su rostro, escote, brazos y manos con la de sus hombros o la de otra parte de su cuerpo que permanezca tapada. ¿Observa la diferencia? Esto le demostrará que no son los años los que envejecen y ajan la piel, sino la constante exposición al aire, al sol y al polvo.

El remedio salta a la vista: Proteja las partes de su cuerpo que se hallan al descubierto y se conservarán también jóvenes y suaves.

Las dos cremas Gemey de Richard Hudnut, han sido creadas para este objeto por uno de los perfumistas de más fama de París.

Crema Gemey de noche - el moderno Cold Cream - a base de aceites purísimos que limpian la piel hasta el interior de los poros, conservándola suave, fresca y sana.

Crema volátil Gemey - sin grasa - protege el cutis contra los efectos del aire y el sol y conserva los polvos adheridos durante muchas horas. Con este sencillo tratamiento su cutis se conservará indefinidamente joven y hermoso.

CREMA DE NOCHE O CREMA VOLATIL!
TARRO 5 PTAS. - TUBO 3 PTAS. (TIMBRE APARTE)

CREMAS
Gemey
RICHARD
HUDNUT

corazón, gritó, sin poder remediarlo:
«Míster de Mille; le aseguro que este
bicho está recobrando el sentido.» —

Espíritu de cuerpo

SE detiene, súbitamente serio, y pasea arriba y abajo de la habitación. De pronto dice:

—Otras cualidades aún debe tener el verdadero director. Lo principal es que inspire confianza a los hombres que tiene a sus órdenes. Esto es indispensable, pues el espíritu de cuerpo en la profesión cinematográfica es artículo de fe.

¿Quiere usted un ejemplo? En cierta ocasión filmaba yo una película en la que había de disparar una línea de cañones franceses de setenta y cinco; los del estudio imitaban exactamente a los que a la sazón se estaban utilizando en Francia. A mitad de la escena la recámara de uno de ellos estalló y un hombre resultó herido en un costado, otro recibió en la boca una gran astilla que le atravesó la cara; los artilleros de la pieza fueron heridos en varias partes. Pues bien: ni uno de esos hombres dejó de actuar, ni uno solo de los que trabajaban a su lado se volvió a socorrerlos.

Los miraron como hubieran hecho si en realidad estallase una granada a su lado y continuaron disparando sus cañones hasta que fué filmada la escena y silbó el pito. Sólo entonces corrieron a ayudar a sus camaradas. Y es que, en nuestro oficio, cuando se lleva a los hombres al triunfo artístico, esos hombres, una vez enardecidos, darán hasta sus vidas por llegar hasta el fin. —



Anita Page, estrella de la Metro Goldwyn-Mayer, aplicándose el lápiz "MICHEL"

La mujer elegante se preocupa de la **belleza natural** de sus labios

La naturalidad está hoy íntimamente ligada con la moda. El lápiz Michel da a los labios ese color natural que tanto agrada. Es impermeable y permanente, conservando siempre la suavidad y flexibilidad de los labios. El lápiz Michel armoniza con la tonalidad de cada cutis.

Michel
MARCA REGISTRADA

Lápiz miniatura: Ptas. 1'15 - Pequeño: 3'00
Grande: 8 - Lujo: 11'00
(timbres comprendidos)

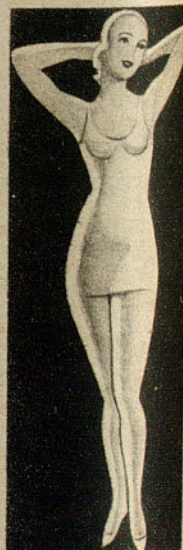
en Perfumerías y Droguerías
Laboratorios Suñer, Girona, 100 - Barcelona

Mnada más. Aun me pregunto a veces: pero ¿es verdad que yo he hablado con «el hombre que se paró las aguas del Mar Rojo», con el gran Cecil B. de Mille? ¿Cuándo? ¿Dónde? ¡Bah! Lo importante es que yo he escuchado de labios de de Mille cuanto os acabo de contar.

Maria LUZ

LIMPIE SU PIEL DE PELO SUPERFLUO CON ESTA LOCION

La Loción Depilatoria PRO-BEL, perfumada y de un lindo color rosado, ha venido a sustituir el uso peligroso de la navaja y el empleo incómodo y poco eficaz de los depilatorios. Ahora, en un minuto escaso, sin peligro y cómodamente, puede usted librarse para siempre del pelo y vello superfluo que tanto afean, y tener un cutis suave y terso como el de un niño. La Loción Depilatoria PRO-BEL, a pesar de sus méritos, cuesta menos que los depilatorios corrientes, pues el frasco que se vende a 5 pesetas en perfumerías y droguerías es cinco veces mayor que todos los demás. Si no lo encuentra pídalo a PRO-BEL, S. A., París, 183, Barcelona, enviando 5'50 pesetas en sellos de correo. Contra el sudor excesivo y el olor desagradable debajo de los brazos, use la Loción Desodorante PRO-BEL. Cuesta lo mismo que la Loción Depilatoria.





NOTICARIO

★ ★ ★ ★ FILMS
SELECTOS ★ ★

CORREO INTERNACIONAL DE LOS ESTUDIOS

Estados Unidos

Mary Pickford va a rodar en Hollywood un nuevo asunto escrito para ella.

Jackie Coogan rueda «Love in september».

Frances Drake aparece como «partenaire» de Gary Cooper en «Honor bright».

Después de seis años, la censura de Nueva York acaba de autorizar «La madre», de Máximo Gorki, realizada por Pudowkin.

Buster Crabbe será protagonista de «Wen a man was a man».

Norma Shearer va a rodar «The barretts of wimpole street», con Charles Laughton.

POR la Sección de Estadística y Biblioteca de la Mutua de Defensa Cinematográfica Española, ha quedado establecido un servicio que podrán consultar todos los asociados, en el que hallarán cuanto haga referencia a decretos y leyes que afecten a la cinematografía en todos sus ramos.

La propia sección se propone establecer nuevos servicios, cuya implantación se irá comunicando a los asociados con el fin de que además del fin cultural que dicho departamento persigue, tenga para todos los socios una utilidad práctica de consulta.

CON fecha 10 de abril, el comité Pro Infancia de la Liga de Naciones, en Ginebra, recomendó para los niños las películas basadas en la vida de la abeja o de la hor-



Alexander Korda, Douglas Fairbanks y Charles Laughton, director e intérpretes de «La vida privada de Enrique VIII» y «La vida privada de Don Juan», respectivamente, en Monte-Carlo, durante un breve período de vacaciones.

miga y las aventuras del ratón «Mickey», considerándolas más propias para ellos que las de «gangsters» o de amor al estilo de Hollywood. Entre los favorecidos hay los dibujos animados, films de inofensiva fantasía, películas cómicas en general y auténticos documentales.

El comité espera llevar adelante sus propósitos mediante un tratado que fo-

mente la producción de films hechos especialmente para los niños, exceptuándolos de derechos de aduana por considerarlos educativos.

Los films de Walt Disney, las «Silly Symphonies» en colores y los ya mencionados «Mickey Mouse» entran, pues, de lleno entre los que recomienda el benemérito comité de la Sociedad de las Naciones.



MARLENE DIETRICH

Marlene Dietrich, según Muñoz Campos.

EL premio del estado alemán para la mejor película del año de producción de 1933-34 fué concedido a la Ufa en la reunión solemne de la cámara cultural del Reich, convocada el 1 de mayo en la Opera Estadual de Berlín. La película que mereció esta alta distinción oficial es «Flüchtlinge» (Au bout du monde), dirección de Gustav Ucicky, la cual ha sido presentada en Alemania y extranjero con éxito sorprendente.

EN Neubabelsberg se acaban de montar los tres films que a continuación indicamos, cuyo estreno tendrá lugar muy en breve:

«La princesa de las Czaradas», con Martha Eggerth, Hans Söhnker, Paul Hörbiger y Paul Kemp, bajo la dirección de Georg Jacoby. La versión francesa con Meg Lemonier, Jacques Pills, Félix Oudart y Georges Tabet. Grupo de producción: Max Pfeiffer.

«Las hijas de Su Excelencia», con Käthe von Nagy, Willy Fritsch, Hansi Niese y Hans Moser, bajo la dirección de Reinhold Schünzel. La versión francesa «La jeu-

Warner's

"LE GANT"

Las fajas maravillosas que:
se amoldan "como un guante"
son elásticas "en todos sentidos"

Fabricadas con un nuevo tejido especial elástico en todos sentidos, las prendas "LE GANT" siguen todos los movimientos del cuerpo sin desplazarse nunca de su lugar normal. Parecen realmente una segunda piel, que contiene eficazmente cada órgano, aumentando la belleza y el bienestar

Las prendas "LE GANT" moldean perfectamente el cuerpo entero, proporcionando la más esbelta y atractiva silueta que sea posible imaginar. Son muy ligeras e imperceptibles bajo los vestidos más finos.

Las prendas "LE GANT" pueden lavarse con frecuencia. Su excelente resultado está completamente garantizado.



La faja Le Gant sólo se puede juzgar al llevarla. Solicite una prueba gratuita y sin compromiso en casa de nuestros distribuidores.

PRINCIPALES PUNTOS DE VENTA:

MADRID: El Paraíso, C. San Jerónimo, 4. — BARCELONA: Carbonell, P. de Gracia, 33; Corsé Higiénico, Lauria, 49; Corsé Americano, Boquería, 25; La Condal, Puertaferri, 28; Corsetería Imperio, Fernando, 31. CASTELLÓN: Soriano, Colón, 21. — FIGUERAS: Casas, Gerona, 18. GERONA: Roig, Hortas, 1; Faig, Cort Real, 9. — JIBRALTA: Hernández Hnas., Real, 178. — GIJÓN: Gutiérrez, Pi y Margall, 36. — LARACHE: Almacenes La Africana. — LAS PALMAS: Vogue, Triana, 67. — MALAGA: Aguja Oro, Nueva, 14. — MANRESA: Salles, Borne, 14. — MELILLA: La Giralda, Chacel, 5. — OVIEDO: Amparo, Magdalena, 18. — PALMA: La Salle, San Nicolás, 29. — SABADELL: La Española, Baja Iglesia, 3. SALAMANCA: Almacenes Rodríguez. — SAN SEBASTIAN: Sarasola, Hernani, 8. — SANTANDER: Gallo de Oro, Atarazanas, 16. — SANTA CRUZ DE TENERIFE: Corsés Prats, Pérez Galdós, 2. — TARRAGONA: La Moderna, Unión, 5. — TORTOSA: La Parisiën, Ciudad, 5. — VALENCIA: Corsé de París, Plaza M. Benlliure, 1. — ZARAGOZA: Corsetería Gracia, Coso, 9, y en todos los depósitos Warner's.

TINTURA MARTHAND

DE POSITIVOS Y RAPIDOS RESULTADOS



Tiñe las CANAS

con una sola aplicación, dejando el pelo con el más hermoso negro natural. No contiene sales de plata, cobre ni plomo.

Caja pequeña . . . 4 ptas.
Caja grande . . . 6 »

DE VENTA EN PERFUMERIAS Y DROGUERIAS

Para sus pestañas

Seducción NINETTE



Caja 2'65 pesetas



Será el encanto de sus ojos. Refuerza, arquea y alarga las pestañas. Nunca perjudica ni escuece a los ojos. De venta en todas las buenas perfumerías.

Ninette



NINETTE EL DEPILATORIO IDEAL

Único científicamente preparado, de olor disimulado y agradable; con una aplicación basta para hacer desaparecer el vello más resistente; no perjudica ni irrita la piel, por delicada que sea.

GRATIS le será entregado un sobre de los que están a la venta a 0'75 ptas. presentando este anuncio a su proveedor; caso de no tenerlo, diríjase a casas Dalmau Oliveres, Vicente Ferrer, Viladot y Perfumería Pelayo. Si no lo encuentra en su localidad también se le remitirá gratis, enviando 0'30 ptas. para gastos de envío a

PRODUCTOS NINETTE Avenida Mistrall, 56-58
BARCELONA

Magníficas fotografías de artistas de cine

LA FOTO ARTÍSTICA
APARTADO 98 SEVILLA

Sírvanse remitirme catálogo gratis.

ENVIAR
FRANQUEA-
DO CON
2 CTS. EL
ADJUNTO
CUPÓN

Nombre

Calle

Pueblo

n.º

Prov.

Si no quiere cortar el cupón, envíe los datos en papel aparte.

ne fille d'une nuit», con Käthe von Nagy, Paul Bernard, Jeanne Cheirel y Lucien Baroux. Grupo de producción: Günther Stapenhorst.

«Alegrías de la vida», con Dorit Kreysler, Wolfgang Liebeneiner, Ida Wüst, Leo Slezak, bajo la dirección de Hans Steinhoff. Grupo de producción: Karl Ritter.

ESTA en plena actividad el rodaje al aire libre de la nueva película de la Ufa «Un hombre quiere ir a Alemania», bajo la dirección de Paul Wegener. La toma de vistas se lleva a cabo en Tenerife (Islas Canarias). Los principales protagonistas de esta película son: Karl Ludwig Diehl, Brigitte Horney, Hermann Speelmanns, Hans Leibelt, Siegfried Schürenberg, Ernst Rotmund, Ludwig Trautmann y Hans Zesch-Ballot. Grupo de producción: Bruno Duday.

HOLLYWOOD opina que Carolyn Kay Shafter tiene uno de los empleos más envidiables del mundo. Es la secretaria de uno de los más grandes astros del cinema, y aunque contesta toda su correspondencia particular —cerca de treinta mil cartas al mes— jamás le ha dictado una, jamás la ha criticado y jamás le ha confiado sus problemas caseros; más aún, jamás ha hablado una palabra con ella. El astro en cuestión es Mickey Mouse, el famoso ratoncillo creado por Walt Disney, cuyas andanzas llevan el contento a millones de corazones en todo el mundo.

En ratos perdidos, la señorita Shafter actúa también de secretaria confidencial de Disney, pero su trabajo principal es cuidarse de la correspondencia de Mickey, y tan bien lo hace que el alegre y despreocupado novio de Minnie Mouse ni tan siquiera tiene que poner su autógrafo en las fotografías. ¡Su secretaria se encarga de ello!

MUCHOS serán los millones de personas que se alegren al saber que Disney acaba de terminar la segunda parte de «Los tres cochinos». Llevará el título de «El lobo ferroz», y será en breve exhibido en todos los cines del globo. La trama se desarrolla alrededor de las nuevas aventuras de los tres simpáticos cerditos en sus jocosas andanzas con el villano lobo.

NADA existe de mayor importancia para las celebridades de Hollywood que el premio anual que la Academia de Artes y Ciencias Cinematográficas confiere al actor y actriz que más se distinguieron durante el pasado año. Las deliberaciones de los jueces de este severísimo concurso son generalmente ocasión de anticipado júbilo, o pánico, semanas y semanas antes de darlo a la publicidad.

Todos convienen en que este año no podía por menos de recibirlo el que se lo ganó. Charles Laughton se llevó la palma por la me-



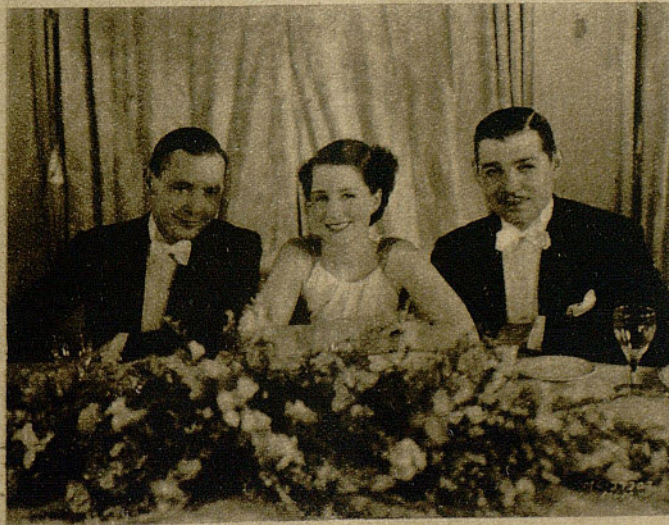
Eddie Foy, Jr., nuevo actor de Hal Roach. M. G. M.

jor actuación de la temporada con su interpretación del papel titular de «Los amores de Enrique VIII», la hoy famosa película de producción inglesa.



Robert Montgomery, conocido actor de la M.-G.-M., se entretiene leyendo las noticias del día mientras su peluquero le arregla el cabello.

La academia premió también a Walt Disney por su Sinfonía Tonta «Los tres cochinos». Esta memorable y brillantísima cinta recibió el título de «La mejor



Norma Shearer, estrella de la M.-G.-M., con Clark Gable y Herbert Marshall.

película de dibujos animados», de 1933.

de Catalunya

ELISA Robles, principal protagonista femenina de «La sangre manda», fué descubierta por José Bohr, quien se documentó con las pruebas que fueron tomadas de Elisa para un concurso organizado por un diario para hallar la estrella de «El héroe de Nacozari».

OTRO de los honores conferidos recientemente a Disney es la inclusión de «Los tres cochinos» en la lista de sucesos de primera magnitud en el popular libro «El año de Roosevelt». Esta obra, que trata de cuanto sobresalió en el primer año de ocupar la

presidencia de los Estados Unidos Franklin D. Roosevelt, dedica dos páginas enteras a la inimitable creación de Walt Disney.

MAE West va a revivir a la reina de Saba. Se asegura que de este modo se llamará la próxima película que interprete la creadora de la nueva línea... gruesa...

KAY Francis, la bella artista de los ojos inquietantes, se ha divorciado de su último marido. La suerte cupo en este caso a Kenneth McKenna, nombre del mortal que recientemente compartió el tálamo con la inquieta Kay.

MARY Duncan se había retirado de la pantalla para casarse y ahora que la nuez le salió vana, cambia el esponsal por la cámara al volver al estudio a filmar «La esposa de un soltero».

NOTICARIO DEL CINEMATICO CLUB AMATEUR

DE «Un pantalón para dos»: F. Colom, protagonista de este film, tuvo que soportar más de treinta pinchazos en la parte posterior de su persona, a consecuencia del rodaje de unas escenas de la mencionada cinta. Nos comunicó que durante algún tiempo no pudo sentarse por causa de estos pinchazos.

Continúa con toda normalidad el rodaje de «Un pantalón para dos».

UN nuevo film en rodaje: El Departamento Técnico nos informa que empezará dentro de breves días el rodaje de un documental sobre «los gusanos de seda». Dicho film será comentado por el sistema de discos.

PROXIMAS excursiones: Nuestra Sección de Excursionismo está organizando próximas excursiones familiares a Premiá de Mar (Nuestra Señora de la Cisa) y a Santa Cristina, las cuales, por su interés, creemos una vez más que merecerán la aprobación de todos nuestros aficionados

OPINAMOS QUE...

(Continuación de la página 12)

dor está aburrido y desconcertado. Tenemos la convicción de que, a pesar de la deficiente calidad de «Aves sin rumbo», si hubiera sido recortada con sentido cinematográfico-comercial, ya que artístico no podía ser, habría interesado bastante al público.

Sin embargo, no es por este camino por el que nosotros debemos adentrarnos. Para nosotros que consideramos nuestro deber buscar el mal en su raíz, hemos de sentirnos fatalmente llevados a cargar toda la responsabilidad del fracaso en el realizador, en Graciani, autor del libro y director de la película.

Graciani debía haber tenido la sinceridad de reconocer su incompetencia en la dirección de películas y no atreverse a hacer correr al cinema nacional ese mal paso. Porque no es tan sensible el fracaso individual, ya previsto por nosotros, como lo que aquél representa, en su producto, dentro de nuestra cinematografía que, a juzgar por algunas otras recientes producciones, intentaba moverse en un plano más digno. Y tiene mayor transcendencia este lamentable fracaso por cuanto que «Aves sin rumbo» era una película llamada a pasar a otros países y, por tanto, puede ser base del concepto que se forme de nuestro cinema.

Bien que se tienda, que se conceda cierta preferencia, en estos momentos, en nuestra producción, al factor comercial, pero sin olvidar la parte artística, lo cual requiere, naturalmente, personas competentes, personas que hayan vivido intensamente el proceso de producción.

Durísimo sería para nosotros un análisis de defectos de «Aves sin rumbo», por cuanto que se haría interminable nuestro comentario. Con pesar, con profundo pesar, hemos de constatar que poco hay aprovechable en este film. Poco o casi nada. Desde su lamentable fotografía a su defectuoso sonido. Desde su construcción inaceptable a la falta de continuidad en el desarrollo. Podríamos

SEÑORITA

Le interesa aprender corte y confección, sin moverse de su hogar, por correo y sin estudios; puede diplomarse rápidamente como profesora, ganando 300 ptas. mes por célebre modisto parisiense.

Escriba a:

Instituto de la Mujer
Ángeles, 1-Barcelona

(Incluid sello)

UNA NOVELA QUE HA HECHO CÉLEBRE
EL NOMBRE DE SU AUTORA

El Peligro Inminente

por AGATHA CHRISTIE



OBRA MAESTRA DE DETECTIVISMO QUE PUBLICA, COMPLETA.
LA NOVELA AVENTURA



PÍDALA EN QUIOSCOS

60 céntimos

decir, casi, que es un film que da toda la impresión de hallarse falto de una dirección. Pero lo más sensible, lo más censurable, lo que no se puede aceptar bajo ningún aspecto es su diálogo. Un diálogo extenso, pesado, lleno de tonterías, abundante en ocurrencias de mal gusto. Ni aun su música es lo acertada que cabía esperar.

Irusta, en la interpretación, muy afectado generalmente, tiene algunos momentos acertados. Con un buen director creemos que es posible hacer, del

Las mujeres más bellas de Hollywood

(Continuación de la página 9)

de la Fox John Ford, cuya dulce belleza recuerda las madonas de Murillo. Tove Blue, casada con Monte Blue, y cuyo cabello rojo Ticiano aumenta su incomparable belleza.

Athole Hawks, esposa de Howard Hawks y hermana de Norma Shearer, es, según la opinión de muchos, infinitamente más bella que su hermana. Betty Montgomery, fina, deliciosa y linda como una muñeca y casada con el simpático Bob Montgomery, está también entre las más bellas de Hollywood, como la madre de Silvia Sydney, la esposa de Edwin Carewe, la mujer de Fred March, e infinidad de otras.

Pero estas mujeres sencillas y bellas están alejadas de las películas y casi también del ambiente cinematográfico.

Son, simplemente, magníficamente femeninas y nosotros precisamente por femeninas y bellas estamos condenados a no verlas, sentirlas, ni admirarlas más que por la dulce influencia que deben de ejercer sobre los hombres que las rodean y que algo de esta influencia nos transmiten por medio de sus creaciones.

M.ª Luisa CLIMENT

SEA USTED PERFECTO

Puede Ud. crecer, engordar, adelgazar, corregir la nariz, senos, cicatrices, hoyos, labios, orejas, manchas, arrugas, vello, fetidez, rojeces, pestañas, desviaciones, rubor, calvicie, hernia, impotencia, vicios, timidez, tartamudez, desarrollo memoria, órganos, etc. y demás imperfecciones. Escribid «CENTRO DE PERFECCION HUMANA», Nueva de San Francisco, 23, entlo., Barcelona. (Incluid sello.)

joven artista, un buen galán para el cinema. Trini Moreno da muy mal en fotografía y, además, se halla completamente desenguadrada en su papel. La vampiresa está pésima. Lo mismo podríamos decir de Demare con su dicción nasal. Fugazot, en cambio, es el animador de la mayoría de situaciones que, bajo su intervención, adquieren cierto relieve. Y creemos que Graciani puede agradecerle a Fugazot que su film pudiera pasar íntegramente por la pantalla del Cataluña. Su gracia, su simpatía personal, hacen olvidar muchas cosas que no pasarían por alto como pasan de no tratarse de él. Fugazot puede ser un buen artista de cinema. Le conviene ponerse bajo las órdenes de un director que sepa su obligación.

Esperemos que «Aves sin rumbo» pueda servir de escarmiento. Atrevámonos a esperar que otro caso como éste no ha de repetirse para bien del cinema nacional.

J. S.

Una frase histórica

Nadie ignora que el siglo XVIII fué el gran siglo en el que se rindió el más perfecto culto a la belleza. Ni remotamente se vislumbraba entonces la importancia que años más tarde llegaría a adquirir el arte de la cinematografía; el teléfono y el telégrafo eran completamente desconocidos, así como el aeroplano y demás adelantos modernos; pero ya las mujeres se pasaban horas enteras ante el tocador, llegando a ser unas verdaderas esclavas de su propia belleza. En cierta ocasión que el rey de Francia daba un baile en los salones de palacio, acercóse a una de las damas que más se distinguían por su hermosura, pero de pronto se dió cuenta que un vello importuno afeaba aquella cara tan perfectamente bonita, apenas se acercó para admirarla. Esto contrarió considerablemente al rey que retrocedió y dirigiéndose a los que le acompañaban exclamó, indignado: «¿Pero qué mujer se atreve a asistir a mis fiestas con una cara así?» En extremo ruborizada, retiróse la dama que observó el gesto de desagrado del rey, y pronto de sus bellos ojos azules emanaron abundantes lágrimas.

¡Cuántos disgustos evita hoy el tan famoso de pilatorio MITHRA!

Precio 5 ptas. tubo. Si no lo encuentra en su localidad pídale a Andrew T. Camp-Rubi, Cortes, 685, Barcelona. Si lo solicita, contra envío de 0'30 ptas. para gastos de correo, se le remitirá una muestra gratis para varias aplicaciones.

triunfo de la fiesta del árbol, obtenido por Madoz contra viento y marea.

No era el maestro solamente quien infundía miedo al cacique; ni el pueblo removido en temblor de inquietud, sino aquella camarilla de hombres cultos que hasta entonces dejaron vivir a Valldecabres en sueño ominoso, y que ahora secundaban los esfuerzos de Madoz con tenaz y fecunda insistencia.

—¡Hasta ese viejo loco del Du-

que, que se ha pasado toda la vida atiborrándose el cerebro de fósiles y otras cochinerías por el estilo, se siente ahora enderezador de entuertos y desfacedor de agravios!... ¡Puña!es!... ¡Pues no faltaba otra!...—

Ciego de rabia, pensó que la única solución era eliminar a Madoz. Muer-to el perro, se acabó la rabia. Y entonces surgió el expediente.

Pero he aquí que el pueblo rugía... ¡Rugía y alzaba la garra!

CAPITULO XV

«ELLA...»

«En el maravilloso mes de mayo, cuando todos los brotes rompían la corteza, se abrió el amor en mi corazón.»

ENRIQUE HEINE.

—¿S E puede?
—Adelante.—
La puerta se entreabrió quedamente, y la hija mayor de la señora Tona penetró diligente en el extenso cuarto, donde en pintoresco desorden de bohemio despreocupado yacían la cama, las sillas, el lavabo, la mesa de escribir, los libros de medicina y las herramientas quirúrgicas... Sobre la mesita de noche, un enchufe eléctrico iluminaba un tomo de Tillaux junto a *Los centauros*, de Ricardo León, y entre las sublimes hojas, llenas de la prosa maravillosa del maestro, asomaban su nitidez unas recetas inmaculadas. Ante la mesa escritorio, donde en confuso revoltijo se amontonaban las revistas médicas y los periódicos

ilustrados, Lorenzo Montejó hojeaba el *Herzen* con el palillero entre los dientes y dos o tres hojitas en blanco sobre el secante de la carpeta.

Frente a él, abismados en una conversación interesante, Juan de Dios y Madoz hacían caso omiso de la presencia del doctor, de los ruidos de la calle, hasta del cierzo que entraba por las rendijas de las carcomidas puertas del balcón junto al cual dialogaban.

Desde la noche memorable de la refriega, Juan de Dios, decidido a afirmar su independencia, se mantenía en la misma actitud de protesta contra la conducta de los suyos, contra las venganzas miserables que se urdían bajo el techo magnánimo de su solar glorioso. Vibraba de ira cuando sorprendía a don Silvino de cuchicheo con su madre en la penumbra discreta del gabinete. ¡Oh, si hubiese podido él recabar con un

nuevo a su palacio, terminando de una vez esta guerra que a mí, más que a ella, puede costarme muy cara. ¡Si a Madoz se le ocurriese, en justa represalia, enviar unas cuartillas a la prensa!...»

El cacique se paralizaba a este solo pensamiento, pues por desgracia tenía en su historia algunos puntos oscuros que deseaba a toda costa ocultar, máxime hallándose colocado en las alturas de su flamante diputación. Era un inquieto y fogoso espíritu que tenía sobre sí la fatalidad de no poder vivir sin intrigar; un hombre que era en un pueblo como Valldecabres una maldición. Pade-cía una enfermedad del hígado que su mal genio de comadre quisquillosa agravaba en ciertas y determinadas épocas, a raíz casi siempre de algún fracaso diplomático o política contrariedad. Porque era don Silvino un corazón avezado a sentir los odios más exquisitos y a abrigar los más profundos rencores para que su cerebro desquiciado los tradujese en líos monstruosos, en mezquinas cizañas, enredos absurdos que emponzoñaban la triste sociedad a la cual habíale tocado la desgracia de albergarle.

Era alto, calvo, flaco de pecho y huesudo de hombros; la cara larga, de mirada falsa; los labios gruesos denotaban el temperamento sibarítico. La voz bronca; la frase, rebuscada, con amaneradas expresiones. Presumía de cantar bien, y hacíalo oportuna e inoportunamente siempre que asistía a alguna reunión, sobre todo cuando María de las Mercedes le acompañaba, desflorando, con sus manecitas de estatua, notas suaves como lamentos o suspiros...

Hijo de una familia que vivió siempre bajo la servidumbre de los Valldigna, era maestro en el rastrero y servil arte de la adulación; lisonjeaba hábilmente a los vástagos de la gran casa, pulsa do en cada cual la cuerda sensible. En la madre, el afán de la dominación; en María de las Mercedes, los divagares románticos; en Juan de Dios y en Pilar, la monomanía de grandeza. A la sazón, secundaba a esta última para halagarla, en la busca del apellido verdadero de un su primo Alberto, soñado pretendiente de su blanca mano. No era el tal apellido «Sánchez» a secas, como el vulgo creía, porque, al fin y al cabo, Sánchez se llama cualquier barberillo famélico o ventrudo hortera. Había leído ella en documentos antiguos que el apellido del hidalgo llamóse antaño «Sánchez de la Montera», por usar el primero a quien se concedió (ascendiente de Pilarín por línea materna) una montera de pieles de conejo, o de gato montés, que en esto no andaban conformes los historiadores. Dióse a buscar el modo y manera de que la peluda montera del héroe apareciese junto al villano «Sánchez»; pero pasaban días y días sin que la tal prenda asomase las orejas, y el vulgo incivil seguía entretanto llamando Alberto Sánchez al preclaro señor, ni más ni menos que como pudiera llamarse cualquier honrado panadero del lugar.

A doña Paz le costaba más trabajo manejarla; haciendo uso de sus amañes, intentó embaucarla, representando el hábil papel de siervo humilde de la inflada señorona, firme en su propósito de dominarla a su antojo; mas la viuda no cayó en el

garlito, aunque por conveniencia lo fingiese.

La trampa estaba mal puesta, y ella tenía demasiada gramática parada; era tan pastelera y dominadora como él, y sí juzgó que, unida a Ballester y engañándole con una fingida aquiescencia, se haría con el dominio del pueblo, que se desviaba arisco del redil donde siempre acampó, sumiso y dócil a todos los humanos vasallajes. Consiguiendo meter a don Silvino en la Diputación provincial, tenía a éste sujeto con los lazos de la gratitud; además, un saludable temor retenía a éste bajo las órdenes de la viuda, pues tenía la convicción de que, sin la eficaz cooperación de los Valldigna, jamás llegaría a pintar nada en la política local. Al fin, doña Paz logró imponer un alcalde de su absoluta confianza, chupóptero del bote municipal, que le alargaba a ella las tres cuartas partes de la chupada con que defenderse de la escasez, hasta casar a aquellos hijos, que eran su pesadilla. Y así fué como, tratando de engañarse mutuamente, se unieron los dos con tanta intimidad, apoyados en lo común de sus mismos sentimientos rastreros, en la identidad de ambiciones y de egoísmos. Y así fué también como don Silvino comenzó su batalla en Valldecabres, sembrando odios y rencores entre las familias más distinguidas. Era, además, muy celoso; y devorado siempre por tan deleznable pasión, le armaba zaragatas catastróficas a la hidalga cada vez que ésta o sus hijos prodigaban sus atenciones a don Crisanto o mimaban al médico, temeroso de la influencia que, merced a su profesión, pudiese ejercer

en el pueblo el doctor, y de la amistad que con la noble familia unía al padre capellán.

Quiso constituirse en mentor de los dos; mas ambos se emanciparon de su tutela, haciendo todo lo contrario de lo que les indicaba, dedicándose a poner en claro los gatupeos que llevaba entre manos en el ayuntamiento y en la diputación; destrozándole los planes que trazaba con doña Paz y las martin galas que amasaba con el alcalde. Conocía bien la viuda que los sabios proyectos organizados para pescar a Madoz en las redes del amor habían fracasado por culpa de Ballester; pero no era menos cierto que, además del primer ex abrupto de la dama la famosa noche que se planteó la cuestión de la fiesta del árbol, influyeron también las imprudencias de don Silvino, el cual, despechado con el maestro, que también se resistía a su dominio, comenzó a desprestigiarle sin motivo, haciendo de él afirmaciones que ofendían descaradamente la verdad y creando como resultado de estas imprudencias una situación tirante y violenta, que recaía de lleno, con todas sus consecuencias, sobre la infeliz Mercedes. Tales cosas dijo Ballester del maestro, que éste fué un día a su casa decidido a pedirle explicaciones o a darle un buen trompazo que le rompiese las chatas narices.

Ballester había hecho llegar las cosas a tal extremo intencionadamente; Madoz se le escapaba como una anguila; por culpa suya, Mercedes quedábase en ridículo, compuesta y sin novio; doña Paz podía vengarse haciendo añicos aquel fla-

mante cargo de diputado provincial que fué durante muchos años su sueño de oro, y el maestro en tanto seguiría entrando en la casona, quizá usurpándole a él sus preeminencias, aunque en el fondo le odiasen. Desesperado ante esta funesta perspectiva, sintió un terrible deseo de venganza, ideando poner a Madoz en mala situación ante el pueblo, para obligarle así a que se fuera. ¡Si Madoz le pegara!... ¿Qué concepto tendrían de él en lo sucesivo aquellos idiotas siervos, poseídos de un fanático respeto hacia sus superiores?

Y habló del maestro todo lo malo que pudo para ponerle en el trance de tener que salir por su dignidad. Pero no contó con la huéspeda, que era don Crisanto. El padre capellán aguardaba en el despachito del abogado a que éste acabase de tomar el desayuno, cuando llegó Madoz a la comfortable estancia con ánimo de armarle camorra. Don Crisanto tenía que transmitirle cierto encargo de las monjitas. Ambos se acercaron a la estufilla de coque para defenderse de la tramontana... Madoz confesó al amigo la intención de su visita; don Crisanto adivinó la maldad del cacique, y deshizo su plan, disuadiendo de las belicosas intenciones que le animaban a Joaquín Madoz. De tal modo aplacó sus justas iras, que cuando el letrado se presentó en el despacho, Madoz le saludó serenamente, como si nada hubiera ocurrido entre los dos.

Segundo plan del cacique, abortado, y recrudecimiento agudísimo de su enfermedad.

El odio cerval de don Silvino se concentró entonces en el capellán;

pero el pícaro era listo y burlaba todos sus intentos con habilidad maravillosa. ¡Maldito capellán! Nada podía contra él. No era un vicario a quien se podía trasladar fácilmente; la influencia de su tía, la madre priora, poníale a cubierto de las argucias y maquiavelismos de su política. Inútil quejarse al arzobispo, inventando una historia. Su ejemplarísima e intachable conducta rechazaba cualquier insinuación. El cerebro de don Silvino dedicóse a investigar el medio de quitarse de encima a don Crisanto, convencido de que al restarle a Madoz auxiliar tan poderoso sería más fácil comenzar contra el maestro una nueva cruzada de prestigio.

Tal era el director que su desgraciada suerte deparó a Valldecabres, el pueblo de las miserias y los abandonos, de las caciquerías y de los chismes. Pueblo abandonado del todo por aquellas almas oscuras que tenían el deber de levantarlo; que no lo encaminaban a la ciudad del Bien y de la Luz, porque se oponía esta ruta a la de sus especiales intereses. Impedían que otros más generosos y nobles realizasen esta bella obra de misericordia.

Mientras el pueblo fuese ciego, inculto y salvaje; mientras los cerebros permaneciesen aletargados en perpetua modorra y las facultades del ser inteligente y libre encadenadas a la argolla de la esclavitud, Valldecabres sería un feudo explotado por caciques de la peor especie.

Una ruina miserable, puesta al servicio de las cornejas.

En este interesante momento de la vida espiritual de Ballester, fué cuando tuvo lugar el estruendoso



Anita Louise y Richard Cromwell, juvenil pareja de la Columba. (Servicio exclusivo de fotos por «Sabuni International Syndicate».)

Films Selectos

30
Cts.

Año V N.º 191
9 de junio de 1934

Exija con este número el
SUPLEMENTO ARTÍSTICO

Grupo de coristas
que toman parte
en una película mu-
sical de la Metro-
Goldwyn - Mayer

